



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.075

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 1.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

LUNES 3 DE JUNIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastriños de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, taponés para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el herramental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

De lunes á lunes.

Bien puede calificarse de negra la última semana del mes de Mayo.

Desde el naufragio del vapor «Colina» en América, hasta el siniestro ocurrido en Madrid por el abordaje de dos bicicletas, el tiempo ha transcurrido dejando en todas partes, y á cada momento, memoria amarga de su paso.

La última semana del mes más hermoso del año, de aquel que está consagrado al amor y que se dibuja en el tiempo bordado de flores y excitando al espíritu á abismarse en sueños deliciosamente poéticos, ha sido este año calvario de las almas que sucumbieron envueltas en terribles infortunios.

¡Pobres naufragos los que perecieron en el Atlántico! Salieron del puerto llevando en el corazón la esperanza de que la tierra en cuya busca iban les daría el pan que los negaba la tierra que dejaban atrás, y encontraron en el camino una muerte cruel, cuyas angustias se multiplicaron al ver ahogarse, sin poderles prestar socorro, los

desdichados hijos que constituían sus anhelos.

Para las familias de esos infortunados, el mes de Mayo no es el mes de las flores, no es el mes de la poesía, el mes del amor; es por el contrario el mes de las lágrimas, el mes de la desdicha, por que entre los instantes que lo formaron hay uno que señala en sus almas la herida resultante de la catástrofe.

La mano del sepulturero ha nivelado la tierra que cubre la tumba de Peral.

Del sabio ilustre que un día excitara la admiración del mundo, no quedan más que unos cuantos retratos esparcidos aquí y allá, el recuerdo en los amigos que no le olvidaron, dolor vivísimo en el corazón de sus hijos y su esposa y allá en Cádiz, padriéndose á impulso de las inclemencias atmosféricas, los restos de su grande obra, el viejo submarino, inútil y deshecho como deshecho ha quedado el autor al visitarle la muerte.

¡Quien sabe si poco á poco quedará menos del muerto ilustre y después no quedará nada!

Hoy todavía germina en muchas conciencias el deseo de inmortalizar el nombre del modesto marino, elevándole estatuas que digan á la posteridad cuanto valió y de lo que fué capaz; pero quién sabe si ese deseo se desvanecerá también como se desvanecieron los entusiasmos que por Peral sintieron los que después le volvieron la espalda.

Signo de los tiempos es el excepcionalismo; el descreimiento va ganando las almas y se olvidan estas fácilmente del pasado y de los hombres que le dieron vida.

Quien sabe si después de haber sido el primero de los ciudadanos el sabio que ha caído en el seno de la madre tierra, será el último en ser honrado por sus compatriotas.

Y menos mal si esto sucede. Por que pudiera ocurrir que fuese relegado el olvido.

MARIO.

Correspondencia.

Amigo Adolfo: ¡Cuánto te envidio! Tu vives tranquilo porque estás solo. Yo tengo sobrada compañía y por eso estoy intranquilo, esperando que descargue sobre mí el chaparrón que amenaza.

Para evitarlo «migroal Congo, al Japón, á cualquier parte que esté muy lejos, donde no oiga hablar ni sienta la influencia de ciertos puntos filipinos que han surgido aquí como por encanto.

No son muchos; apenas llegan á doce, pero hay que hacerles la cruz cuando se presentan en cualquier parte donde hay comestibles. El célebre caballo de Atila no hizo tantos destrozos como hacen ellos cuando pasan al alcance de una despensa.

Como es propósito general el de pasar la vida de la manera mejor posible, se vieron, se comprendieron al instante y dijeron á coro:—Hay que hacer algo.

Y efectivamente, hicieron una sociedad que va encaminada indirectamente, contra la tranquilidad del prójimo si este tiene en su casa algo que echar á perder.

La presidencia se la llevó por derecho propio el mas ladino, que reane á la vez la condición de ser el mas viejo. No es un Matusalen; pero así como á otros les dá por coger el rosario y rezar mucho para esperar tranquilos los acontecimientos, á él le ha dado por la juerga perpetua y no encuentra hora mala para bincar el diente.

¡Y como engaña el ludino! Formalo te al parecer, es el peor de la cuadrilla, y cuando se sonríe como acostumbra, con disimulo y entre cuero y carne, no hay hora segura para dar el asalto, cuchara ó tenedor en mano; bien es verdad que no hacen falta herramientas para la tarea, porque ninguno de ellos se queda en ayunas teniendo á su disposición los diez mandamientos.

La designación del vicepresidente ya no fué tan tranquila. Intrigaban para calzarse la prebenda un secretario, que no ha llegado á serlo de la sociedad, y un hermano cuyo nombre coincide con el del protagonista de una antigua y popular novela que tiene marcados ribetes socialistas; pero á pesar de los méritos alegados por el primero, que son unas energías digestivas de primer orden,

amen de usar á diario chupitín de cola de pichón y un gorrete de forma extraña, que parece la punta de un lápiz, se llevó la vicepresidencia el hermano, que es una especie de enciclopedia en cuanto á habilidades, pues canta, baila, se jalea, declama, hace un «D. Juan Penorio» digno de que le peguen cuatro tiros y, cuando se arranca, suelta unos dós de pecho muy semejantes á chillidos de rata cogida por el rabo entre dos puertas.

La victoria del hermano... ¡tente lengua! ha puesto fuera de sí al secretario; y esto, creyendo que la influencia de la gorra ha sido la causa determinante de su derrota, ha jurado no volver á usar en su vida coberteras de punta de lápiz.

Y no hay tal: la culpa la tiene el metiléfoteles de esa sociedad, plaga ó lo que sea. Hombre breve de cuerpo y largo de palabra, tan largo que es incommensurable, tiene mas bajo de tierra que encima. Parece un inocente, pero es un león... para comer, y lo mismo le da entrada á un salchichón que data la sobressada de cualquier amigo complaciente. Es hombre que, tratándose de comer, se merendaria á todos los separatistas cubanos con Máximo Gómez á la cabeza.

Y á propósito de Cuba:

Entre los puntos filipinos hay uno que no vá á ninguna parte.

Ya sabes algo de lo que pasa por aquí. Es bastante y creo que esto justifica el que yo haya pensado en marcharme de esta región donde no se puede vivir tranquilo.

Una que no juega.

TIJERETAZOS

Leemos en «La Justicia» de Calatayud:

«Ha llamado la atención la llegada y salida inmediata de algunos forasteros á recorrer la distancia que media hasta Daroca.»

¡Cielos! ¡Si sotá la hidra!

Pero no, tranquilícense nuestros lectores, por que el suelto que comienza con tanto misterio, termina declarando que aquellos forasteros son contratistas de un ferrocarril.

Sin duda en Calatayud cualquier fo

rastrero contratista se lleva tras sí las miradas de todos los vecinos.

Por débitos de contribución fueron embargadas las caballerías de una empresa de tranvías de Zaragoza.

Con tal motivo quedó suspendido el servicio con daño del que siempre paga los vidrios rotos: del público.

Pero he aquí que se ha encontrado una fórmula salvadora y levantando el embargo de las bestias, han sido embargados 100 cahices de maíz que la empresa del tranvía zaragozano tiene para pliego de las caballerías.

Ahora resuelvan ustedes el siguiente problema:

Si cien cahices de maíz valen poco más de dos mil quinientas pesetas y da lo mismo embargar las caballerías que el maíz ¿cuántas caballerías tiene la empresa de Zaragoza?

No se necesitará mojar muchas veces la pluma para escribir el número.

Digo yo.

NOTAS

Dentro de poco escaseará el trabajo en el arsenal de Ferrol. Así lo dice un periódico de aquella ciudad.

La noticia no es muy agradable para nosotros, porque en ella encaja perfectamente aquello de que, «cuando las barbas del vecino veas pelar...»

El trabajo en Ferrol escaseará, porque á medida que vayan terminándose las construcciones nuevas, no serán sustituidas por otras.

Lo mismo ocurrirá en este departamento: cuando estén terminados los buques que hay en quilla, y aun antes de que terminen, quedarán sin ocupación centenares de obreros, á medida que los trabajos vayan simplificándose.

La única esperanza que había y tras cuya realización se iba en los tres departamentos, era la construcción de la flotilla para Cuba, objetivo que persiguió con más empeño que fortuna la liga departamental; pero la esperanza de que dicha flota se haga en los talleres de la Nación ha fracasado, merced á la criminal insurrección cubana, que ha obligado á encargar á la industria

536 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

vista al punto indicado, unas tres varas de distancia.

El niño venia ya de vuelta en los brazos del tío, y si bien María prescindió de examinar el carruaje y las que lo ocupaban, para fijar la vista con ternura en la criatura que se dirigía hacia ellos, no así le aconteció á Angelis.

Fijó los ojos en las ocupadoras del carruaje, con viveza llamó la atención de su compañera que miraba en otra dirección.

—Mira bien á esa jóven y á la que está á su lado; obsérvalas bien.

María obedeció la indicación de su amante.

—¿Quién te parece que son?—preguntó Angelis.

—No puedo pensar—contestó la jóven—pero ambas son bien parecidas, particularmente la jóven; es lindísima.

—Pues sábele que esa jóven no es otra que Laura Moncada, de quien tanto nos hemos ocupado estos últimos días, y la otra...]

—La otra—interrumpió Mario—será sin duda la condesa de Bonavides.

—Justamente—fué la contestación del pintor.

El carruaje partió, y nuestros amantes lo siguieron con la vista hasta que desapareció.

—Nada habías ponderado en la descripción que de

EL BILO DEL DESTINO.

537

ella me hiciste—esclamó María despues que lo perdieron de vista.

—Me alegro que la hayas conocido—contestó él.

Y yo también, porque me inspiró mucho interés ese romance de la vida real, en la que ella había jugado un tan principal papel—fué la contestación de la jóven.

Se reunieron en seguida con Antonia, y en el mismo orden que á la salida de la casa, emprendieron su marcha de vuelta, siempre la retaguardia en unión con la guardia de avanzada, y el ejército del centro guardando una conveniente distancia, que casi equivalía á estar de retaguardia.

540 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

polizara todo su ser, parecia otro hombre del que hasta aquí hemos visto.

La vista fija en el retrato de su mujer, el retrato debido al pincel de Angelis que adornaba un testero de la habitación, lo devoraba con ansia.

Encendidos los ojos, dilatadas las pupilas cual si fuesen á salirse de sus órbitas, en el ansia devoradora que las anima, causaba miedo su expresión.

—No he dormido en toda la noche—dijo para sí—ni es posible que concille el sueño ni halle reposo alguno sino á su lado. Siénto un fuego abrasador que consume mi interior, un desaliento, un desconsuelo, un mal estar, una inquietud que destruye mi existencia y que me va quitando las fuerzas. Dios hace que ni coma, ni duerma, ni viva. ¡Ay! ¡no puedo más!—esclamó—Una última tentativa y en seguida que me lleve el demonio.

Se levantó del asiento.

Desalentado, falto de fuerzas y en un estado lastimoso de debilidad física, que parecia estar aniquilada su existencia, con pasos vacilantes, arrastrándose, mas bien que dejándose llevar por sus pies, atravesó la habitación y salió de ella.

Se dirigió por los corredores de la casa, hasta llegar á la puerta del tocador de Julia.

Se hallaba cerrada con llave.

Llamó con la mano, pero nadie le respondió, po